

# MEXICO: SUBDESARROLLO, IDEOLOGIA, CLASES SOCIALES Y PODER POLITICO

## Algunas reflexiones

Jorge CARRIÓN

*"The unification of the world is in the first stage the work of capitalism".*

R. Palme Dutt.\*

### *Ideología, arte y economía*

Contemplada desde el punto de vista angélico, idealista, la historia de México es la de sus frustraciones. Mefistofélicamente, desde el enfoque del escepticismo, es larga y sinuosa calzada construida con buenas y malas intenciones, y dirigida a una meta espectral, carente de factibilidad, una nada anacrónica y espejística habitada de Minotauro voraz —la burguesía mexicana y el imperialismo— y carente del más sutil cáñamo de Ariadna.

La primera mirada produce palabras enardecidas y literarias ante la imagen alucinante y voluntarista: "Los indígenas son objeto de un culturicidio; los conquistadores son objeto de un personalicidio. España, con la Contra-Reforma, instala sobre los restos del *poder absoluto de Moctezuma, que a su vez se fundaba sobre la opresión colonial de los pueblos tributarios, las estructuras verticales y opresivas del poder absoluto de los Austrias*. España se cierra y nos encie-

---

\* WORLD POLITICS, 1918-1936. International Publishers, Nueva York, 1936.

rra".<sup>1</sup> Esa es la visión literaria —pero también de la mayor parte de la historiografía, la sociología y la economía burguesas— que reviste la estructura del país como el pellejo del desollado cuerpo de Xipe Topec, la deidad azteca que presidía ceremonias en que la piel de los sacrificados servía de vestimenta litúrgica a los sacerdotes. De esa manera las viejas estructuras reflorece una y otra vez, como mágicamente se creía pasaba con Xipe Topec. Esa añeja piel, aunque varíe el cadáver del que procede, cubre como un enyesado inmovilizador las concepciones y criterios socioeconómicos y políticos de la conquista y la etapa colonial del país, y se ensancha con otros pigmentos y texturas, para velar el auténtico carácter de la estructura del México de ahora: el capitalista cuya dependencia económica, política y diplomática del imperialismo se trata de escamotear cubriéndolo con el modelo del desarrollismo. Bajo imágenes brillantes y dinámicas se descubren conceptos mortecinos y estáticos. El "poder absoluto de Moctezuma" fundado sobre "la opresión colonial de los pueblos tributarios", viene así a identificarse con el poder "absoluto de los Austrias". Ergo las categorías históricas, las distintas formaciones económico-sociales, el tiempo históricos que en las ciencias sociales y cambios es relativo, einsteiniano, marxista en suma, se disuelven en una gran identificación, en el uso y abuso de la gran metáfora como medio y fin.

En el pasado el pellejo lo fue del cadáver de un feudalismo supuestamente trasladado por los conquistadores españoles para cubrir el cuerpo social y a la población autóctona de la Nueva España. Y el traslado —mecanicismo histórico— se hacía pese a la ya existente conciencia de que a la sazón las metrópolis española y portuguesa, colonizadoras de América Latina, comienzan a ser desolladas a su vez —Xipe Topecs europeos, dominados-colonizadores— por la expansión mercantilista en virtud del desarrollo industrial de otros pocos países europeos. De ese modo el poder "absoluto de los Austrias", ni era tal, ni "se cierra y nos encierra". Comenzaba en verdad a ser abierto por la tendencia histórica de la primera etapa del capitalismo a la unificación del mundo, al menos en el nivel de los mercados internacionales.

A la postre, al retumbo de arcabuces y cañonazos, amparados los banderines piratas en patentes de corso de las potencias marítimas (instrumento de acumulación mercantil capitalista), se abren los puertos murados del supuesto encierro mediante aldabonazos bucanes-

<sup>1</sup> CARLOS FUENTES, prólogo a *Todos los gatos son pardos*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1970, p. 8 (cursivas de JC).

ros. Inglaterra, y en cierto grado Holanda, dominan a Portugal casi directamente y subordinan a España de modo económico y comercial. A través de esas ya decadentes-dominadas metrópolis imponen su hierro imperial a las colonias latinoamericanas.<sup>2</sup>

La segunda mirada literaria, como la anterior hincada en el supuesto idealista de que la palabra o la metáfora (la poesía) es el instrumento crítico y de cambio radical de las sociedades, ajeno a la producción colectiva y las relaciones sociales de trabajo entrañadas en ella, retiene una imagen de "gente de las afueras, moradores de los suburbios de la historia, los latinoamericanos somos los comensales no invitados que se han colado por la puerta trasera de Occidente, los intrusos que han llegado a la función de la modernidad cuando las luces están a punto de apagarse —llegamos tarde a todas partes, nacimos cuando ya era tarde en la historia, tampoco tenemos un pasado o, si lo tenemos, hemos escupido sobre sus restos, nuestros pueblos se echaron a dormir durante un siglo y mientras dormían los robaron y ahora andan en andrajos, no logramos conservar ni siquiera lo que los españoles dejaron al irse..."<sup>3</sup>

Se advierten en tesis tan erróneas como gratas al desarrollismo: las implicadas en 1) la fatalidad de la tardanza en nacer "en la historia", (ajena y contraria a la interpretación del desarrollo desigual y combinado de las sociedades y al internacionalismo capitalista estrecho y a nivel de aprovechamiento clasista, sin perspectiva de auténtica solidaridad humana), 2) el psicologismo, difundido por la doctrina imperialista, que atribuye el subdesarrollo de México —o de América Latina o del "Tercer Mundo"— a la somnolencia ingénita de sus habitantes, y 3) el conservadurismo, similar al de los grupos consuma-

<sup>2</sup> HÉCTOR MALAVÉ MATA, afirma: "...los tesoros americanos que ingresaron a la metrópoli [España] fueron absorbidos en gran parte por potencias colonizadoras —Inglaterra, Francia, Holanda...— que mantuvieron un intercambio comercial de evidentes ventajas frente a la economía peninsular" y añade: "las colonias hispanoamericanas resultaban, en tal forma tributarias indirectas de las mencionadas potencias europeas a causa de la pobreza estructural de la economía metropolitana". "El modo de producción colonial latinoamericano", artículo en PROBLEMAS DEL DESARROLLO. *Revista Latinoamericana de Economía*, Año III, No. 10, febrero-abril de 1972. Cambiando en plata las palabras de Malavé quieren decir: 1) que España económicamente era ya dependiente en gran parte, y 2) que desde antes que esa dependencia se acentuara a causa de la apertura forzosa de los mercados en la etapa de la expansión mercantil capitalista, los muros de los puertos coloniales tenían esas invisibles fracturas propicias a las fugas de excedentes económicos ni siquiera a la metrópoli, sino a las que ésta ya tributaba.

<sup>3</sup> OCTAVIO PAZ, *Posdata*, Siglo Veintiuno Editores, México 1970, pp. 13 y 14.

dores de la independencia y al de los defensores del hispanismo, que en vez de considerar al movimiento de independencia como uno destructor de estructuras cáducas, a cualquier costo que fuera, no solamente llegó a un insuficiente límite de reformas sino que derrotó a las masas aún no preparadas conciente y revolucionariamente, para al mismo tiempo atribuir a ellas la apatía, la incapacidad y la inepititud. El fin es diseminar la idea de que la complejidad de las relaciones internacionales, los desplazamientos del desarrollo y el subdesarrollo, los traslados de las zonas de ebullición revolucionaria se reducen al problema de las relaciones con los EUA, en una actitud ideológica colonialista, traducida.

Esa es la otra piel de Xipe Topec. Tejida de palabras, intenta demostrar que “el tema del desarrollo está íntimamente ligado al de nuestra identidad: ¿quién, qué y cómo somos?” para responder: “. . .no somos nada, excepto una relación: algo que no se define sino como parte de una historia. La pregunta sobre México es inseparable de la pregunta sobre el porvenir de América Latina y ésta, a su vez se inserta en otra: la del futuro de las relaciones entre ella y los Estados Unidos”.<sup>4</sup> No hay alternativa. Debemos desarrollarnos junto con el Minotauro, sin devorar nosotros las doncellas, porque no hay hilo orientador de la salida. Ni siquiera existe: la historia quedó atrapada en el laberinto del capitalismo y los que llegaron tarde no tienen más futuro que el incierto de la interrogante sobre sus relaciones con los Estados Unidos. Al plantear tales relaciones no se les concede el carácter de imperialistas, de vínculos de dependencia y explotación. Por ello la respuesta a la interrogante ni siquiera se propone como aquélla que representaría la ruptura de esos vínculos y la entrada a otro camino del desarrollo al socialismo. En todo caso, tácita o expresamente, se espera que los EUA cambien y cambien asimismo los “gobiernos” de los países subdesarrollados, para que un nuevo “mundo libre” conduzca al inevitable *happy ending*.

La reproducción al absurdo de criterios semejantes esclarece hasta qué punto ese tipo de razonamiento se inscribe en las teorías e ideologías que consideran la historia como una evolución lineal y al desarrollo de los pueblos y, más en general, el de las sociedades como algo que inevitablemente sigue el mismo curso trazado ya por los países más desarrollados cualesquiera que sean el tiempo, las circunstancias o el complejo mundial en que “un” desarrollo se “inicie”. Ese desarrollismo económico y tal estereotipismo histórico llevaría a decir a algún poeta griego de ahora, (juzgando desde la perspectiva del

subdesarrollo actual de Grecia), que “llegamos tarde a todas partes, nacimos cuando ya era tarde en la historia. . . nuestros pueblos se echaron a dormir durante [siglos] y mientras dormían los robaron y ahora andan en andrajos, no logramos conservar ni siquiera lo que los turcos, los ingleses, etcétera, dejaron al irse”. . . Ni por supuesto logramos los mexicanos, como no lo consiguen los griegos de ahora, incrementar en términos de autonomía una relación futura con los norteamericanos y el correlativo imperialismo. Relación del porvenir que para Paz es la respuesta a su pregunta sobre América Latina. Metáforas que, a causa del desprecio de las leyes y categorías históricas del desarrollo social, o mejor del desdén anticomunista por el marxismo, pueden permitirse no sólo los artistas sino los adalides de las ciencias sociales en el campo del desarrollismo.

Estas ideas de ciertos poetas e intelectuales —muchas veces en apariencia subjetivamente contrarios al *establishment* y de palabra adversos a éste— en gran parte sintetizan a la vez que defienden y divulgan al modo intuitivo como la actividad artística suele hacerlo, conceptos de investigadores en las diversas disciplinas en que las ciencias sociales se han dividido, acerca del desarrollo económico y las clases sociales. Con particular interés sobre este último tema, la formación de las clases sociales, se han ocupado algunos sociólogos, antropólogos y economistas. Mas se puede decir que gran parte de ellos ha mirado el problema con el opaco y estrecho cristal de la defensa de la clase dominante y el *status*. Defensa acorazada en la apologetica de la estructura de clases o en la cierta o pretendida ignorancia de la existencia de éstas. Ambos criterios en última instancia, aducen su paulatina e inevitable desaparición en los países altamente desarrollados. Aun algunos de aquellos científicos, como con otras palabras lo dice en sus estudios el sociólogo brasileño Costa Pinto, boxean de “sombra” contra el marxismo, ese fantasma que ya no sólo recorre Europa, sino que ha encarnado en diversos países de Europa, Asia y América.<sup>5</sup>

Si tales actitudes ideológicas quedaran confinadas en el espacio

<sup>5</sup> Fundamentando la ideología conservadora de los iniciadores de la sociología, COSTA PINTO dice: “Si se leen las obras de Comte, Spencer, Le Play, Pareto, Sorel, y lo que dicen sobre las clases sociales, se percibe que fueron arrastrados al asunto por la necesidad de defenderse del ataque frontal que representaba el socialismo”. L. A. COSTA PINTO, *Estructura de clases y cambio social*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1964, citado por FERNANDO CARMONA en “Reflexiones sobre el desarrollo y la formación de las clases sociales en México”, *Cuadernos Americanos*, Año XXVI, N° 5, México, septiembre-octubre de 1967.

<sup>4</sup> *Ibid.*, pp. 14 y 15.

cultural de las élites autoeróticas, narcisistas y aun onanistas de los clubes artísticos y sus revistas, no tendría interés analizarlas en un examen serio, o que intenta serlo, de cualquier etapa histórica del país, sus relaciones de poder y su desarrollo. Pero como producto que son de “sedimentaciones” en sentido contrario, de abajo —la estructura— hacia arriba, la superestructura, suponen una abundante decantación de la ideología, más fuertemente enraizada en la sociedad por la clase dominante. No sólo la suponen sino que es una reversión sobre la propia estructura y un modo que no por situarse en el terreno de la ideología, del arte, de la poesía burguesa deja de tener un carácter material, sólido, conservador. El arte burgués, protestatario o no, trenza amarras vigorosas destinadas a preservar el *status* no obstante los brillantes y en apariencia agresivos hilos de impugnación al régimen enlazados a esos nudos. Juega, junto con los otros aparatos ideológicos estatales, un importante papel en la función reproductiva de las condiciones favorables para la reproducción del modo de producción capitalista. Y el campo de la ideología suele ser más invulnerable, está camuflado. Aparenta ser liza de adalides que como los de las palestras medievales esconden bajo sus armaduras y pendones individualistas, orgullosos y fieros, el sudor, la sangre y la mugre de los siervos de antes, de los proletarios de hoy.

Al científico social conservador, neoclásico o “neoneoclásico” puede identificársele fácilmente. Él no destruye la cruz de su parroquia. La defiende consecuentemente y tenaz. El artista, el intelectual “puro”, cuando de la cruz hacen crucigrama de palabras, y convierten a las clases sociales en palíndromos y juegos de palabras como “el proletario es el propietario si la libertad de uno y otro es su verdadera propiedad”, y con la historia pulen un texto escrito al estilo de la escritura bustrófedon que ara una y otra vez en surcos de ida y vuelta paralelos, siembra las ideas más conservadoras en zonas sociales más amplias, pese a las pretensiones elitistas y *protestatarias*, de la ideología dominante. Además tal es el propósito. La ideología no es sólo un juguete cultural —pese a lo abstracto, complicado y esotérico de la armazón estilística y formalista de ese juguete— destinado al diversionismo lúdico, al escapismo y al oportunismo de unos cuantos. Lo que conciente o indeliberadamente se espera de ella es su acción reproductora de sí misma. Y este influjo consigue su máxima eficacia reproductora de sí misma, y por tanto de las relaciones de producción, cuando se cuela, permea a las clases trabajadoras. Cuando la ideología de la clase dominante, y las élites intelectuales pasa a ser, en cualquier grado de supeditación que esa clase exhiba, la ideología de la clase

dominada. De ahí proviene la tácita y explícita aceptación de la clase dominante por esa suerte de revolucionarismo que no va más allá de la poesía “que se escribe a sí misma”, del “escritor escrito por su escritura y su lector”, del arte no realista que echa a las brasas de lo puramente pictórico al hombre, su contorno, e incluso su figura.

### *El arte resonador del científico burgués*

Por todo lo anteriormente escrito, ambas imágenes de un México así estratificado se han tomado de escritores ufanos de no ser científicos sociales —la palabra crítica, dicen ellos, es el adecuado arsenal de las transformaciones. No tanto porque dada esa creencia en la unicidad original de su pensamiento y su confianza en el influjo voluntarista para cambiar la sociedad con la individual crítica de la palabra poética y recusando la crítica científica, y ni hablar de la de las armas, sean obvias muestras del irracionalismo en la explicación de las etapas históricas de México, sino porque resumen, popularizan y divulgan gran parte de las obras y conclusiones de no pocos economistas, historiadores, sociólogos y, como ahora está en boca decir, politólogos. Se empeñan éstos en discernir e interpretar la historia del país, justificar los senderos desarrollistas y su inseparable dependencia del imperialismo; se empecinan en afirmar: únicamente esos son los caminos escriturados por el diablo.<sup>6</sup>

Junto con los escritores, artistas e intelectuales, algunos teóricos oficiales u oficiosos, apoyados en la supuesta originalidad de la revolución mexicana y su excepcional curso respecto de las leyes del desarrollo social, preconizan terceros caminos, economías mixtas en

<sup>6</sup> MARX y ENGELS no menospreciaron la tarea de rebatir ese autodeísmo omniciente de los artistas. En *La ideología alemana* ridiculizan la vana pretensión de originalidad, independencia de las clases, sus luchas y las relaciones de producción sostenida por los artistas aun cuando “protesten” contra las injusticias de la sociedad. Así rebaten a Stirner: “. . . al proclamar el carácter único del trabajo científico y artístico, se sitúa muy por debajo de la burguesía. Ya en nuestros días se ha considerado necesario organizar esa actividad «única». Horacio Vernet no hubiera tenido el tiempo suficiente para ejecutar la décima parte de sus cuadros si los hubiera considerado como trabajos «que sólo éste ser único puede cumplir»” y añaden: “La concentración exclusiva del talento artístico en algunos individuos y su estancamiento en las grandes masas, de las que deriva, es un efecto de la división del trabajo. . . Tales nombres (pintor, escultor, poeta) expresan ya por sí sólo la estrechez de su desarrollo profesional y su dependencia de la división del trabajo”.

las cuales esta última palabra se ha exprimido hasta el absurdo de obligarla a significar la combinación de capitalismo y socialismo en sus “mejores” aspectos pero coexistentes. O bien ya en plena nebulosa utopista se predicán retornos al furierismo y los falansterios en lo que esas doctrinas tienen más de fantasía (en el sentido peyorativo de la palabra y no en el de su indisoluble vínculo con la imaginación creadora) y menor contacto con la tierra. Los artistas y poetas, de otro modo que los economistas burgueses, pero con igual escapismo, rechazan a la par, equiparándolos en su “perversidad”, los modelos del capitalismo y el socialismo. Paz y Fuentes, sintetizan este criterio de los gambusinos de un modelo económico social *sui generis* para México. Ambos lo hacen con no inaudible acento anticomunista. El primero afirma:

Olvidemos por un momento los crímenes y las estupideces que se han cometido en nombre del desarrollo, de la Rusia comunista a la India socialista... y veamos lo que pasa en los Estados Unidos y en Europa occidental: la destrucción del equilibrio ecológico, la contaminación de los espíritus y los pulmones, las aglomeraciones y las miasmas de los suburbios infernales, los estragos psíquicos en la adolescencia, el abandono de los viejos, la erosión de la sensibilidad, la corrupción de la imaginación, el envejecimiento de Eros, la acumulación de desperdicios, la explosión del odio...<sup>7</sup>

Y ante esa apocalíptica visión, propone una pregunta sin respuesta, es decir, sustentada en la nostalgia consistente en volver al beneficio de patio literario de un tiempo perdido: “¿Cómo no retroceder y buscar otro modelo de desarrollo?”<sup>8</sup>

Fuentes, por su parte, dice:

...los modelos del mundo moderno están en crisis y mal haría un país como el nuestro en adoptar uno u otro rehusando el desafío de crear un modelo propio.<sup>9</sup>

Géminis en las ideas políticas, ambos coinciden: hay que retomar la ruta señalada a la revolución mexicana por el gobierno del general Lázaro Cárdenas. Paz lo dice así: “...todo intento de resolverla [la crisis] debe comenzar... por una vuelta a la tradición cardenista”.

<sup>7</sup> *Ob cit.*, pp. 74 y 75.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 75.

<sup>9</sup> “Opciones y descontento”, *Plural*, revista mensual de *Excelsior*, N° 11, México, agosto de 1972.

Y los dos, Paz y Fuentes, se acorazan en un concepto correcto: un país cualquiera, y México no es la excepción, tiene características propias y su “modelo” debe considerar tales caracteres. Pero de ahí a deducir que el tal modelo será único, creador de una tercera vía, media el largo trecho de un utopismo sin bases reales, brumoso. Reducidas al absurdo estas ideologías multiplican las vías posibles y originales de los modelos de desarrollo a la potencia del número de los países existentes; atrasados o no.

Estas ideas del regreso a etapas históricas, de la reasunción del camino correcto, estaticistas a pesar de su esmalte dinámico forjado en el concepto del eterno retorno, están de una manera u otra contenidas en las teorías desarrollistas, las cuales en suma afirman que el capitalismo —en no importa qué naciones, las atrasadas o las muy adelantadas— resolverá por sí mismo todos los problemas con el tiempo y un trapito. El trapito consiste en hacer caer en el punto ciego de la retina la incapacidad histórica del sistema capitalista para resolver los grandes problemas de la humanidad en todo el mundo y liquidar las graves contradicciones sociales que lo empantan. No es poco lo que se propone. Negar la existencia de la lucha de clases y por deducción, la del socialismo como la única perspectiva abierta a las sociedades humanas. O sea reemplazar la dialéctica de aquella lucha por una falsa radicada en el eclecticismo (ni capitalismo ni socialismo); por un tercer modelo, o padrón propios, en el cual no sólo se escogen al arbitrio voluntarista los “mejores” elementos de esos dos sistemas, sino que idílicamente se reconstruyen en matraces alquímicos elementos del pasado para encontrar la piedra filosofal de la felicidad humana. Nostalgias, más que ensoñadoras, tanáticas.

En verdad no hay retorno ni rutas retomables. Las rutas obligan. Pero sus ramificaciones son miliares como los caminos del diablo. Al menos son tantas como múltiples y complejas son las circunstancias mundiales, las etapas históricas, la intrincada trama internacional y otros factores. Lo único válido de esas tesis es negativo: no son repeticiones, no escapan a las leyes de la historia y la economía, ni mucho menos conducen a deleitosos anticipos de arenas movedizas de utopía. Lo que no quiere decir que el destino de la humanidad sea penetrar en un túnel sin meta ni progreso.

La esperanza en que el desarrollo económico es un inexorable proceso de mejoría y elevación de toda la sociedad, generalizada no sólo por sus defensores sino por sus aparentes impugnadores sostenidos en terceras vías, modelos propios y vueltas al amniótico pasado con ingredientes de lo mejor de hoy, es una en la cual la riqueza de mati-

ces, de combinaciones, de desigualdades y de luchas de clases, que avasalla bajo la luz degradante de quienes desean conservar el *status*, y pretenden hacer creer que éste además de perfecto es perfectible por su continuidad misma y no por la revolución entrañada en su compleja urdimbre. Ellos que tanto desdeñan el propósito revolucionario transformador del mundo socialista, incurren en el moralismo idealista y apologético de la “libertad individual” como el único fermento capaz de llevar a las sociedades a su perfección. Todo dentro del orbe en que aquella libertad ha demostrado ser el motor principal de la explotación, la desigualdad, la miseria, el odio y todo lo que en apariencia les obliga a ser protestatarios.

Claro es que no hay mejorías integrales. No hay —en otras condiciones— elevación del bienestar de toda la sociedad en el socialismo que a partir de la rotura de sistemas históricamente caducos presupone histórica, social y aun (¿por qué no?) filosóficamente un avance notorio en esas diferentes categorías. Pero, menos puede ocurrir esa ascensión en el sistema capitalista, conforme lo afirma, presupone y exige la clase dominante a escala internacional y las dominadas-dominantes en la nacional, porque el capitalismo, para subsistir exige dialécticamente la no desaparición de las condiciones de desigualdad, explotación, beneficios de las minorías privilegiadas a costillas de las mayorías proletarias, y todo ello ya sea en el plano nacional o bien en el diedro formado por aquél y su articulación internacional.<sup>10</sup>

El capitalismo como sistema económicosocial, y el individualismo, como metas idealistas, han estado siempre presentes, y lo están, en los utopismos nostálgicos o prospectores, inextricablemente conjuntivos: son una y la misma cosa en dos planos lógicos diferentes. Así como la ideología es inseparable, cualquiera que sea su nivel estanco —artes, letras, religiones, mitos—, de la ciencia social producida por el régimen del capitalismo.

<sup>10</sup> FERNANDO CARMONA lo explicita en pocas palabras: “...Parece olvidarse que dicho mejoramiento integral [el inherente al concepto de desarrollo económico] no ocurre bajo el capitalismo; ni siquiera en los países desarrollados de hoy, beneficiados, desde el origen mismo de este sistema de producción, con una parte sustancial de los excedentes económicos, los mercados y las materias primas de los países —la inmensa mayoría— que permanecieron a la zaga. Todo proceso de desarrollo implica crecimiento y éste, a su vez, da lugar a cambios cuantitativos y cualitativos en la estructura no sólo de la economía sino de la sociedad en su conjunto, propios del desarrollo, como quiera que éste se defina y cualesquiera que sean los problemas de su medición”. *Ob. cit.*

Hasta aquí puede parecer inadmisibile el método consistente en partir de las afirmaciones de escritores no científicos sociales, sino más bien artistas en su significado más amplio para caracterizar el pensamiento erróneo que sobre la evolución histórica del país y sus consecuencias actuales tienen 1) buena parte de los practicantes de las diversas disciplinas enfocadas por las ciencias sociales, incluida la Economía Política, y 2) la clase dominante, su oligarquía y el instrumento del estado en su poder que, sostenido en ese pensamiento, impone las modalidades opresivas y de dominación ideológica, política y social de una dictadura de clase.

Una ojeada a los números de la revista *Plural*,<sup>11</sup> testimonia la indisoluble ligazón entre la ideología de los artistas, poetas e intelectuales burgueses y pequeño burgueses de México y los economistas procedentes o defensores de la burguesía. Cuando en esa publicación se incluyen estudios económicos siempre son los que coinciden con el pensamiento político social expresado por los poetas. El espectro de los economistas y sociólogos afines a la ideología elitista se extiende desde John K. Galbraith, Albert Hirschmann, Noam Chomsky, Benjamín Schwartz, Daniel Cosío Villegas, hasta Edmundo Flores y otros “polítólogos” y ensayistas del *Erewhon* grato a Samuel Butler, pero según ellos inserto en el capitalismo.

Octavio Paz una y otra vez, condena al capitalismo verbalmente, pero termina por aceptar que dentro del sistema es posible encontrar las fórmulas, al menos de México, para llegar a “la meta inmediata (que) sigue siendo: democratización”.<sup>12</sup> Y más claramente expresa su esperanza en que de la unión de los dos México, el subdesarrollado y el desarrollado, por lo menos en las capas inconformes de uno y otro, se encuentre el camino para no marchar ni al capitalismo ni al socialismo, lo que quiere decir al primero cubierto con la grajea del pluralismo. Así lo expresa el excelente escritor:

Sufrimos dos tipos de desigualdades: una horizontal de región a región... y otra vertical entre clase y clase en el interior de cada región. En el México moderno o en vías de modernización, el innegable desarrollo económico ha recreado clases y grupos

<sup>11</sup> *Plural* es una revista con pretensiones culturales cosmopolitas, editada por *Excelsior*, diario de México insertado por mil modos, directos e indirectos, en el *establishment* y el gobierno. Dirige la revista Octavio Paz. En el artículo se toman a éste y a Fuentes, no con propósitos de discutir *ad hominem*, sino porque ambos son representativos muy famosos de las corrientes del pensamiento político y social de ciertos artistas y el propio *establishment*.

<sup>12</sup> OCTAVIO PAZ, “México: presente y futuro”, *Plural*, N° 6, México, marzo de 1972, 2 pp.

(una clase media y un nuevo proletariado) que no encuentran acomodo en las estructuras políticas existentes, y que tampoco comparten, así sea en proporción modesta, las fabulosas ganancias de los últimos años.<sup>13</sup>

La contradicción entre la realidad social, su dualidad, y los monopolios políticos y económicos, la disparidad entre el México desarrollado y el estancado, según Paz, es el origen de la crisis del país. ¿Cómo salir de ésta? La respuesta de Paz:

La solución es la organización política, algo que el segundo México no puede hacer sino en estrecha alianza con las fuerzas inconformes del primer México.<sup>14</sup>

O sea los pobres y explotados, otra vez en pos, por el apremio de sus demandas, de los ricos y burgueses o pequeñoburgueses, para que éstos logren un capitalismo ajustado al “carácter plural del México contemporáneo”. Es decir ninguna toma del poder ni cambios radicales de la estructura económica y social del país, sino la pluralidad que “es el enemigo de los monopolios políticos (PRI), económicos (burguesía e imperialismo) e ideológicos (sectarismos)”.<sup>15</sup> Senda a un reformismo utópico que se confirma con el repudio, sin análisis de lo que es en sus vertientes, la institucional o de la burguesía y la revolucionaria. Es una ideología reiterada por Octavio Paz, que en una columna anónima de la que como director es responsable, interroga y asevera:

¿No es verdad que el problema central de nuestro país es la existencia de dos Méxicos: uno más o menos desarrollado y otro que aumenta cada día, mal comido y en andrajos? El México de los braceros clandestinos, los nómadas urbanos, los campesinos espectrales, los millones sin oficio ni beneficio.

Al mismo tiempo el artículo de Carlos Bazdresch en el número en que se escribe eso, pretende dar bases científicas irrecusables a las divagaciones ensayísticas sobre la dualidad de México:

La división anterior se puede describir como una dualidad entre el sector moderno, compuesto por la agricultura de riego y buen temporal, [y] el sector tradicional, asociado con la agricultura de temporal y la población urbana sin colocación ni ocupación fijas. Unos y otros, en el campo y en la ciudad, viven en el nivel de la mera supervivencia.

<sup>13</sup> “Carta a Adolfo Gilly”, *Plural* N° 5, México, febrero de 1972, 5 pp.

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> *Ibid.*

Y para enneguecer más respecto a las causas, la dependencia, la lucha de clases hasta ahora victoriosa para la burguesía dominante-dominada, el subdesarrollo sin salida en este callejón capitalista, se agrupa a aquéllas en un amplio “muchas”:

...entre ellas son importantes la estrategia de crecimiento que adoptó el país en las últimas décadas y, más particularmente, el esquema de política económica vigente en la década de los sesentas, conocido como Desarrollo Estabilizador.

¿Qué propone el economista y qué se ofrece en la columna como alternativas? El economista, cuyo doctorado es por la Universidad de Harvard, afirma:

Ante esta situación se pueden plantear las siguientes alternativas de acción: intentar regresar al DE (desarrollo estabilizador), implantar una nueva estrategia de desarrollo o despreocuparse por la coherencia del sistema.

Por su lado, con ojos de lince, el autor de la columna prefiere mayor evanescencia, dice:

En el artículo de Carlos Bazdresch sobre la economía mexicana que aparece en este número de *Plural* vislumbramos en germen, un programa en favor de *otro México*.<sup>16</sup>

Ni en el artículo del economista, ni en la columna de *Plural*, aparece el otro México, el de la miseria, los braceros, las ciudades perdidas, el hambre, el sudor y la sangre invisible de la enfermedad como clase en lucha, por ninguna parte. Su presencia es inorgánica, nada tiene que ver con el antagonismo de clases; es una mera masa moldeable al capricho de programas vislumbrados o alternativas de nuevos desarrollos dentro del sistema o, si acaso, no dentro del capitalismo pero mucho menos tendientes hacia el socialismo. En suma se ignoran: 1) el carácter estructural del subdesarrollo en el contexto del capitalismo en su fase imperialista más exacerbada, 2) el águila y el sol integrantes, no azarosos, de la dependencia y el subdesarrollo, 3) las interrelaciones y acciones recíprocas entre la estructura del llamado “mundo libre” —países avanzados y países dependientes— y la marea creciente de las naciones socialistas, y 4) la comprobada inexistencia de la supuesta sociedad dual.

<sup>16</sup> *Plural*, Revista mensual de *Excelsior*, N° 22, México, julio de 1973, columna “letras letrillas letrones” y artículo “La política económica” de CARLOS BAZDRESCH.

Al respecto Alonso Aguilar escribe:

Las opiniones más generalizadas entre los estudiosos del subdesarrollo... son probablemente aquéllas que atribuyen un carácter dual o plural a las economías subdesarrolladas. Y aunque en ellas no se advierte un criterio unánime que permita definir el alcance y la naturaleza de esa supuesta dualidad, podría señalarse que coinciden en el señalamiento de un sector moderno junto a uno primitivo y atrasado. Para algunos autores, en tanto que el primero está ligado al comercio exterior, el segundo lo está a las actividades económicas internas; para otros más al urbano y al rural, el de economía propiamente monetaria y natural o no monetaria, el extranjero y el nacional, y en fin, el feudal o semifeudal y el capitalista. En ocasiones, además, como lo hace notar por ejemplo Pablo González Casanova al referirse a México, la delimitación de uno y otro sector se establece según se tenga o no acceso a los beneficios del desarrollo...<sup>17</sup>

Aunque ni *Plural* ni Bazdresch precisan en cuál de esos criterios basan su partición de México en dos, nada nueva ni mucho menos original, es evidente que cualquiera que sea enlaza con el sostenido por la burguesía mexicana y su aparato estatal, así como con las diversas tesis de los economistas, oficiales o no, sostenedores ya sea del pluralismo, ya de la sociedad dual en México.

La controversia no es nueva. Ya Rodolfo Stavenhagen había señalado como una, de siete que enumera, de las tesis equivocadas sobre América Latina, la que en esencia:

...afirma que en los países latinoamericanos existen de hecho dos sociedades diferentes y hasta cierto punto independientes, aunque necesariamente conectadas: una sociedad arcaica, tradicional, agraria, estancada o retrógrada, y una sociedad moderna, urbanizada, industrializada, dinámica, progresista en desarrollo.

Para rebatir esa errónea tesis Stavenhagen esgrime:

Estas diferencias [que], sin embargo, no justifican el empleo del concepto "sociedad dual", por dos razones principalmente: primera, porque los dos polos son el resultado de un *único proceso histórico*, y segunda, porque las relaciones mutuas que conservan entre sí las regiones y los grupos "arcaicos" o "feuda-

<sup>17</sup> ALONSO AGUILAR, *Problemas estructurales del subdesarrollo*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1971, pp. 17 y 18.

les" y los "modernos" o "capitalistas" representan el funcionamiento de una *sociedad global*, de la que ambos polos son partes integrantes.<sup>18</sup>

Agreguemos: esas pretendidas sociedades duales se encuentran insertas en la estructura del imperialismo, son dependientes, y así como este carácter implica una trabazón indisoluble —opuesta irreductiblemente a cualquier intento de abstraer una de las partes—, entre países atrasados y metrópoli imperialista, del mismo modo en el seno de los primeros, atraso y desarrollo forman una "subestructura" por así decirlo, integrada en la estructura no bipolar sino mucho más compleja del imperialismo. Por supuesto, como lo explica Aguilar:

Incluso en aquellos modelos bisectoriales más cercanos a la realidad, en que la demarcación de los mismos corresponde en general al grado de desarrollo de las fuerzas productivas, cuando no se precisan sus interrelaciones y la compleja y contradictoria interacción a que están sujetos, es fácil llegar a postular que el camino del progreso consiste simplemente en alentar el desarrollo del capitalismo, si no en los términos tradicionales, sí bajo otros estímulos, entre los que no puede faltar el de la política estatal. Nadie podría sostener que la economía latinoamericana es homogénea y armoniosa; nadie podría negar que en ella hay profundos contrastes y disparidades, áreas más o menos desarrolladas, formas modernas y anacrónicas de organización de la producción; que en ella concretamente se advierten sectores en que aún sobreviven ciertas formas semif feudales en el marco de un capitalismo incipiente y débil. Pero lo que no parece aceptable es suponer... que las expresiones de atraso y semifeudalismo, lejos de tener relación con el desarrollo propiamente capitalista de Latinoamérica, sean tan sólo su antítesis.<sup>19</sup>

O para insistir: así como en la estructura del capitalismo imperialista la existencia de grandes zonas del mundo atrasadas e independientes es una condición *sine qua non* del capitalismo en su era monopólica e imperialista, del mismo modo la dependencia estructural impone en la "estructura" interna (dicho sea con el propósito de hacer claro el concepto y no para abstraer el subdesarrollo de su estructura global) la "indispensabilidad" de áreas arcaicas, atrasadas,

<sup>18</sup> RODOLFO STAVENHAGEN, *Sociología y subdesarrollo*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1972, pp. 15, 16 y 17. (Cursivas del autor).

<sup>19</sup> *Ob. cit.*, pp. 18 y 19.

subdesarrolladas del desarrollo-subdesarrollado del capitalismo dependiente.

Por lo demás ya lo había señalado Oscar Lange en términos generales. “Un rasgo distintivo del desarrollo capitalista —dice— consiste en el hecho (entre otros) de que la decadencia se produce antes de que hayan sido eliminadas todas las formas no capitalistas de producción. Rasgos significativos de ciertas relaciones feudales, sobreviven en mayor o menor escala en el marco de la sociedad capitalista de varios países.”<sup>20</sup> La burguesía y sus economistas e intelectuales exageran, substrayéndolos de su contexto, para así hurtar el cuerpo del delito de la dependencia y el subdesarrollo, los rasgos “duales”. De ese modo proponen “terceras vías”... capitalistas.

Y hurtan su propio cuerpo para ocultarlo en hipogeos, fragmentar su trabajo y de hecho proclamar la separatividad de éste del proceso histórico como un todo, aunque justamente lo contrario, la perenne preocupación del intelectual revolucionario debería ser la de interpretar —e insertar en tal preocupación su zona específica de trabajo—, el proceso histórico global.

Los intelectuales cuya labor consiste en hacer reducciones, en separar del todo y de la realidad las partes más gratas o convenientes para su trabajo, con el pretexto de que la cultura es acumulación de trabajos aislados y no interconexión, proceden al modo como lo hacen, según Paul Baran, esos “trabajadores intelectuales que operan dentro de la estructura de las instituciones capitalistas y que se nutren de una ideología y una cultura burguesas [cuyo esfuerzo] parece residir en compartimentos separados del conocimiento de la sociedad y del trabajo de la misma”.<sup>21</sup>

Afirman Paul A. Baran y Paul M. Sweezy, “en un sentido muy real la función de la ciencia y el arte es la de exagerar, siempre y cuando lo que se exagera sea verdad y no falsedad”.<sup>22</sup> Esta afirmación en su invisible cara lunar —en el aspecto de las ciencias y las artes al servicio de la ideología burguesa— acuña la contraria: la función real de éstas últimas es exagerar la falsedad y la mentira. La ciencia exagera por medio de verdades parciales, amputadas del todo caro a Hegel para llegar a esa “verdad [que] es el todo”. Las artes lo hacen ampliando tales malinterpretaciones, dotándolas del poder sugestivo inherente al fondo afectivo propio del quehacer

<sup>20</sup> Citado por ALONSO AGUILAR en *ob cit.*, pp. 19 y 20.

<sup>21</sup> PAUL BARAN, *El socialismo: única salida*. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1971, p. 7. (Inserción mía, jc).

<sup>22</sup> PAUL A. BARAN y PAUL M. SWEETZ, *El capital monopolista*. Siglo Veintiuno Editores, México, 1971, prefacio, p. 4.

artístico y revirtiéndolas sobre la estructura de la sociedad desde la cúspide superestructural. Acaso se exagere al afirmar que en el pensamiento de los artistas burgueses y pequeñoburgueses se refleja el pensamiento social imperante en el *establishment* y sus defensores científicos. Pero se trata de la lícita exageración de una verdad y no de la hipérbole de una falsedad.

El mecanicismo de las interpretaciones de unos y otros, su estaticismo o bien su *alter ego*; la necesidad de movimiento pero hacia el pasado con taraceo de nácares de hoy, son tantos cuantas son las lentes y sus respectivos trípodes de sostén y análisis del fenómeno del desarrollo histórico de México, y del “Tercer Mundo”. Pero todos o casi todos tienen el brillo enceguedor del idealismo, la pretensión de ser miradores científicos únicos, no determinados por la sociedad, la organización del trabajo de ésta a escala nacional e internacional, y ni siquiera, y ante todo, por la división de ese trabajo en el seno de las diversas naciones, sino desde hace ya un largo lapso a nivel internacional.

Resulta sorprendente, y torna en apariencia repetitivo para los autores interesados en el tema, que a pesar de las experiencias cada día más indicativas de esa repartición, todavía se la siga ignorando o explicando en forma ya sea apologética, ya como algo que a la postre, en virtud del samaritanismo atribuido al sistema, será el modo de llegar al bienestar de toda la humanidad. Menos sorprendente es, en razón del poder de rechazo, conciente o subconciente, suscitado por las verdades demoledoras de estructuras caducas de explotación y de su fermento revolucionario, olvidar y ni siquiera tomar en cuenta como punto polémico la siguiente afirmación de Marx, hecha hace más de un siglo: “Se implanta una nueva división internacional del trabajo ajustada a los centros principales de la industria maqui-nista, división del trabajo que convierte una parte del planeta en campo preferente de producción agrícola para las necesidades de otra parte organizada primordialmente como campo de producción industrial”.<sup>23</sup>

Alonso Aguilar destaca, “algunos rasgos comunes de lo que genéricamente, podríamos llamar la teoría burguesa del desarrollo... que

<sup>23</sup> *El capital*, Vol. I, FERNANDO HENRIQUE CARDOSO, en un ensayo intitu-lado “Notas sobre el estado actual de los estudios de la dependencia”, afir-ma: “Lenin formuló con simplicidad, lo principal sobre la dependencia to-mándola como una forma de articulación entre dos partes de un sólo modo de producción y sobre la subordinación de un modo de producción a otro”. *Problemas del subdesarrollo latinoamericano*, con otros autores, Editorial Nues-tro Tiempo, México, 1973, p. 91.

naturalmente difiere en ciertos aspectos de un autor a otro...; pero que en todos ellos es la teoría dominante, la teoría aceptada por los funcionarios públicos y banqueros, por los economistas y sociólogos conservadores, por los líderes obreros más comprometidos con el *establishment*...” Al hacerlo pone en evidencia el zumo ideológico trasegado ya del recipiente de aquellos teóricos al vaso en el cual abrevan poetas y novelistas. Y a la vez esclarece de qué modo por un sistema de capilaridad y comunicaciones tácitas o expresas, ascendentes y descendentes, los aparatos ideológicos del estado, interconectados, consiguen en este sentido hacer realidad el aserto “la ideología de la clase dominada es la de la dominante”. Al señalar este vínculo ideológico Aguilar escribe:

Lo primero que tales teorías pretenden, como se sabe, es ser explicaciones objetivas, neutras, no comprometidas con ningún interés que no sea el de la verdad. Su objetividad y neutralidad resultan, sin embargo, francamente sospechosas, y su vano rechazo de toda ideología un ardid idealista más o menos hábil, aunque en el fondo engañoso e inaceptable. Mientras que las posiciones que lesionan los intereses de la burguesía son vistas como posiciones “políticas” o sea “no científicas”, cargadas de pasión y de perturbadores elementos ideológicos, las que ellos postulan, y que, no casualmente, en el fondo sólo tienden a defender los intereses de la clase en el poder, éstas sí son “objetivas” y “científicas”, eclécticas e “imparciales”, ajenas a los conflictos de clase y capaces, por tanto, de situarse al margen y por encima de tales conflictos.<sup>24</sup>

Claro es, la caja de resonancia literaria no pone el acento en cuestiones como la “objetividad”, la “ciencia” —a la cual sustituyen por el imperio de la palabra crítica—, ni mucho menos citan siquiera los modelos econométricos, las estadísticas, la metodología, las matemáticas aplicadas a la economía y otros tópicos muy gratos a los sociólogos y economistas conservadores. Su función es otra: cargar de emoción la ideología burguesa para permitirle un descenso y extensión mayor en sentido vertical y horizontal de aquella ideología. Por eso aparte del rasgo anteriormente citado del trabajo de Aguilar, ponen en relieve este otro que les sirve para construir méxicos del futuro a su arbitrio, pero inscritos en el imperio del capitalismo y la soberana libertad individual:

<sup>24</sup> ALONSO AGUILAR M., “El capitalismo del subdesarrollo: un capitalismo sin capital y sin perspectivas”, *Problemas del Desarrollo*, Instituto de Investigaciones Económicas, Año II, N° 8, julio-septiembre de 1971, pp. 20 y 21.

...un formalismo estático, abstracto e idealista, de supuesto alcance universal y por ende de “mayor” generalidad y valor científico... en el que los fenómenos propiamente estructurales se ignoran o dejan de lado... [Y] ni qué decir, por tanto, que en tales enfoques se omite el empleo de categorías históricas de indiscutible valor científico como las clases sociales y las relaciones y conflictos que surgen entre ellas, la propiedad privada de los medios de producción, la explotación del trabajo asalariado, el fenómeno de la dependencia, el imperialismo, etcétera, todo lo cual vuelve difícil y aun imposible penetrar en el examen serio de la problemática real, y sobre todo estructural, del subdesarrollo, y con mayor razón aún resolver los más graves problemas a que se enfrentan nuestros países.<sup>25</sup>

En virtud de esos enfoques mediante un cristal de especial refracción artístico-ideológico, se obtienen imágenes mezcladas de utopismo y retornismo.

#### *El subdesarrollo sobre sus pies y en su estructura*

Marx no pudo estudiar el subdesarrollo dentro del sistema del capitalismo en la fase monopólica e imperialista, que no le tocó vivir, pero en sus estudios se encuentran los gérmenes —ya que no hay una línea divisoria entre el capitalismo y el imperialismo como fase que sigue al de carácter de libre competencia—, que otros estudiosos, desde los mismos países subdesarrollados y dependientes, han logrado sembrar y cultivar para definir, entre otras cosas y aspectos muy complejos, 1) el carácter estructural de tal subdesarrollo con respecto a la fase del imperialismo y en términos más vastos con su desarrollo en todo el orbe, 2) que esta condición no se origina únicamente en factores internos ni, claro, sólo a causa de los de índole externa, sino que unos y otros se combinan en una estructura total: la creada en el mundo capitalista al pasar a la fase del imperialismo y las formas de relación que éste produce entre las regiones atrasadas y las desarrolladas. (No hay que olvidar asimismo que el proceso es mucho más complejo: dentro de uno y otro de los polos, o más bien, de las caras del subdesarrollo estructural, hay peculiaridades que producen ya sea contradicciones entre la nación atrasada y la imperial, ya coyunturas propicias para que esta última logre mejor sus propósitos de explotación y en instancia final el aprove-

<sup>25</sup> ALONSO AGUILAR M., *ob. cit.*, p. 23.

chamiento de las mismas contradicciones y la dominación), 3) que el subdesarrollo de gran número de países y el avance de algunos pocos corresponde en escala mundial, si se pudiera extremar el símil, a la explotación de millones de hombres por los escasos que detentan los medios de producción y compran el trabajo humano como la única mercancía de que dispone el proletariado para vender y subsistir,<sup>26</sup> 4) que el subdesarrollo está indisolublemente vinculado, por todo lo anterior, a la dependencia y se ha “desarrollado” históricamente junto con ésta, lo cual explica la razón de ser de las clases dominantes dominadas (burguesías nativas) en los países atrasados, y 5) que no es posible, sin caer en teorías del eterno retorno histórico o en estaticismos ajenos a las leyes de la evolución social inventores de otra *sui generis* —ya sea por desconocimiento de la particularidad, ya de la generalidad—, la repetición del esquema del desarrollo capitalista de los primeros países avanzados en los atrasados envueltos ya en un mundo internacionalizado y sujeto por el capitalismo en la fase imperialista.

Muchos, si no todos, de los criterios y falsas puertas de salida encontrados por quienes de un modo o de otro predicán el desarrollismo, tienen origen en malinterpretaciones históricas. Abrumados por la historiografía reducida a la recopilación de datos, documentos e informaciones, a la narración de hechos algunas veces llanamente anecdóticos, o acaso extrapolada a campos epistemológicos metafísicos, piensan en el modelo del capitalismo, con mayores o menores variantes cuales las del reformismo utópico de Fuentes y Paz. En vez de utilizar esas investigaciones ya existentes en forma dinámica, con la imaginación creadora exigida alguna vez por Paul Baran, acomodan todos esos elementos en sus modelos lo cual resulta en una gran variedad de éstos, pero todos con idéntica puerta de salida: el desarrollo dentro del marco del capitalismo. Fernando Carmona co-

<sup>26</sup> El fenómeno del aumento cuantitativo y cualitativo del trabajo socializado y la pareja concentración de los medios en manos privadas, al trasladarse históricamente por influjo del imperialismo al ámbito mundial, se convierte en socialización y división del trabajo en grado internacional, y en creciente apropiación y concentración del producto de ese trabajo por a) las metrópolis imperiales, y b) por las burguesías nativas aunque éstas lo hagan de modo subordinado. (Ver *El capital monopolista*, PAUL A. BARAN y PAUL M. SWEEZY), Acaso por ello los pueblos subdesarrollados se socializan con perspectivas revolucionarias, mientras que la incesante monopolización de la riqueza, antagónica de aquella socialización, representa un obstáculo insuperable al internacionalismo inicial de la fase monopólica, imperialista del capitalismo.

mo otros autores nacionales y extranjeros, colocan sobre sus auténticos pies la historia económica del país, al insistir en que:

Durante los últimos lustros se han publicado numerosos trabajos de investigación histórica sobre nuestro país, de extranjeros y nacionales; y en particular la historiografía mexicana ha incrementado su acervo... mas no incurrimos en exageración si afirmamos que la *historia general del desarrollo capitalista de México* vive todavía una etapa “primitiva” de acumulación de documentos e informes... pero sigue en espera de una interpretación que resulte incontestable al estar sólidamente construida sobre auténticos fundamentos científicos.<sup>27</sup>

Esto al parecer, si ya algunos lo comprenden, no son mayoría ni se enfrentan con ventaja a la gran cantidad de ideólogos, investigadores y estudiosos que con matices originales en cuanto al empleo de técnicas e instrumentos de investigación muy modernos, siguen sosteniendo, entre otras, tesis acerca de la historia del capitalismo mexicano basadas en 1) un proceso lineal y “afortunadamente” inevitable, 2) un *fatum* que a la postre conducirá al desarrollo cabal no importa cuáles hayan sido las sinuosidades del camino, y 3) un subdesarrollo en cuyo transcurso la dependencia, antes que jugar un papel condicionante y deformador, lo ha representado de necesario estímulo, bajo un supuesto desarrollo nacionalista, que a su tiempo, cuando México haya alcanzado las metas logradas en el pasado por los países capitalistas, cesará automáticamente, dando fin a la subordinación.

A este último respecto, pienso que sólo por razones de facilidad de exposición se sigue hablando del papel deformante, de distorsiones y contrahechuras, representado por el subdesarrollo. Referencias como éstas en el fondo destacan sin quererlo el influjo externo, realzan un modelo idealista, abolido por la historia y el desarrollo del capitalismo en sí, parecen olvidar el todo estructural del que forma parte el subdesarrollo e incluso hacen pensar en un ingrediente

<sup>27</sup> *Dependencia y cambios estructurales*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1971, p. 16 (cursivas del autor). BARAN y SWEEZY, al señalar la juventud de los estudios al respecto dicen: “Solamente hasta años recientes la importancia de la interrelación dialéctica entre desarrollo y subdesarrollo ha empezado a ser realmente apreciada”. *Ob. cit.* y p. 11. Y SWEEZY, más recientemente, ha escrito, subrayándolo: “Ambos [países explotadores\* y explotados] están indisolublemente unidos y nada de lo que pase en cualquiera de las partes puede entenderse si se le considera abstrayéndola del sistema en su conjunto”. *El capitalismo moderno*. Editorial Nuestro Tiempo, México, 1973, p. 17 (Inserción mía, jc).

moralizante como el que durante mucho tiempo oscureció el problema de la dependencia, atribuyendo el subdesarrollo al nefando imperialismo en exclusiva. La *gestalt psychologie* acaso pueda ejemplificar este fenómeno. Del modo como una persona al ver una cruz amarilla sobre fondo rojo, puede mirar ya sea sólo la cruz o bien la figura que ésta deja “formar” al fondo rojo que no es ya una cruz amarilla, sin que el todo deje de ser una cruz sobre fondo rojo, así el problema del subdesarrollo y el desarrollo es un conjunto en que unos ven la cruz soportada por los países subdesarrollados y otros el campo de inserción de tal cruz, el imperialismo. En el fenómeno social cruz y campo son una y la misma cosa y tienen la dinamicidad de su indisoluble suerte histórica. Como dice Sweezy, al respecto de esa dinamicidad, “la parte subdesarrollada del sistema [capitalista] es tan moderna como la parte desarrollada”. De todos modos, en virtud de que sería muy remoso hablar insistentemente de interrelaciones, ajustes y adaptaciones concomitantes, se debe sobreentender en expresiones como deforme, enfermizo, raquitizado y otras, que se trata de términos comparativos con un “ideal” de desarrollo inexistente dentro de la estructura y la dinámica internacional del capitalismo moderno, una abstracción necesaria para subrayar la imposibilidad histórica de salida del subdesarrollo dentro de aquel mismo marco, empleado ante todo por exigencias de exposición.

#### *Nueva óptica: un México dependiente y subdesarrollado*

Por todo lo antes escrito, el autor de estas notas, al proponerse una investigación sobre el poder político y las clases sociales (entre los paréntesis de un periodo histórico determinado) tropezó con el primer obstáculo de la carencia de una “historia general del desarrollo capitalista”. Vacío relleno por conceptos falsos desde hace tiempo naturalizados en la ubicación conceptual del régimen dominante en el largo lapso de la dictadura de Porfirio Díaz en México, justamente predecesor y por tanto muy importante para la comprensión del ulterior que corre de 1917 a 1939. Se impuso entonces no únicamente la necesidad de llenar hasta donde fuera posible ese vacío, sino también la de desbrozarlo de malezas ideológicas y falsas definiciones del llamado porfiriato. ¿Era el régimen económico social del porfirismo feudal, semifeudal y aún medieval, como pretende la historiografía burguesa? ¿El capitalismo en México nació de la noche a la mañana armado ya de todas sus armas (y provisto de sus

defectos) por obra de la Revolución Mexicana? Si fue así, ¿este último movimiento fue en verdad una revolución destructora de una formación económicasocial, el feudalismo, e instauradora de otra, el capitalismo al modo como las clásicas revoluciones burguesas lo hicieron? Si no fue así, ¿cuál era el régimen predominante durante la época de la dictadura ya que de su esclarecimiento depende el de la naturaleza, los logros y la definición histórico social de la Revolución Mexicana que también comienza a ser revaluada?

Como algunas, entre otras, hipótesis de trabajo, en lo que respecta al periodo del porfiriato justificadas en ya abundantes estudios dispersos sobre el desarrollo del capitalismo en México,<sup>28</sup> el autor de este artículo, mero esbozo deshilvanado de introducción, se planteó las siguientes respuestas no exhaustivas a aquellas preguntas:

a) El capitalismo en México es ya el modo de producción y aun la formación socioeconómica dominante durante el porfiriato. Coexiste ese modo de producción con residuos de otras formaciones precapitalistas desde las postrimerías del siglo XIX, aunque ya desde la República restaurada el peso del mismo sistema es decisivo.

b) La burguesía mexicana del porfirismo, aunque dependiente, es una clase social “en sí” y “para sí”, y aunque naturalmente dividida en sectores, y por contradicciones entre aquéllos. Esos sectores eran principalmente, en términos someros, el de la oligarquía, el del capital mexicano vinculado como dócil servidor del inversionista extranjero; el de los hacendados —unos con relaciones de producción explotadoras de asalariados y otros rezagados al respecto y por eso enfrentado a aquéllos— en el que no obstante algunos paulatinamente invadían terrenos mercantiles y de especulación de bienes inmuebles y el crédito, y el formado por una porción usualmente calificada de burguesía progresista cuya composición se extendía en la gama que va de los grandes propietarios de la tierra, pasando por algunos dueños de industrias y obrajes, hasta lindar con la franja alta de

<sup>28</sup> A riesgo de cometer omisiones de nombres de investigadores que han arado este fecundo surco, quiero citar el libro de ALONSO AGUILAR, *Dialéctica de la economía mexicana*, en el que se examina el contexto histórico en que surgen y se desenvuelven las relaciones capitalistas, hasta llegar éstas a convertirse, en las postrimerías del porfirismo, en el modo de producción dominante en la economía mexicana. Por lo demás en ese libro, como en otros del mismo autor y de FERNANDO CARMONA, citados ya, se encuentra una abundante bibliografía y referencias a los autores mexicanos y latinoamericanos que desde diferentes ángulos han enfocado el tema y develado los gérmenes y la evolución del capitalismo del subdesarrollo en el país y en América Latina en general.

la pequeña burguesía. (José Luis Ceceña enumera 170 sociedades anónimas durante el porfiriato, a pesar de que sólo considera las “más importantes del país”).<sup>29</sup>

c) Muchos de los rasgos feudales o semif feudales (lo de medieval es francamente inadmisibile *a priori*), son aquellos cuya persistencia la burguesía permite, auspicia o aun aprovecha (sobre todo en un país dependiente como México). Sirven, como en otras formaciones capitalistas ha ocurrido, para consolidar el régimen capitalista y desarrollarlo. Contribuyen a la vez a aumentar, pero también a resolver transitoriamente, las contradicciones propias de su naturaleza y las originadas en su carácter subordinado.

d) La Revolución Mexicana no fue la forjadora de un capitalismo repentinamente surgido de su actividad. Aquel régimen, el capitalista, tiene ya en las postrimerías del porfirismo las características de subdesarrollo y dependencia insolubles que habría de conservar el movimiento de 1910, pues aunque ahora las formas de subordinación son distintas se ha profundizado la dependencia del imperialismo y en términos relativos se ha ensanchado el subdesarrollo a la par de la distancia entre países subdesarrollados y altamente desarrollados. (Cierto es que existen hoy rasgos como el capitalismo de estado, favorables para la burguesía doméstica en su conjunto en las recientes fases del imperialismo. Pero esos rasgos son asimismo favorables para este último. No deben considerarse como cimientos de independencia y nacionalismo, sino como los que bajo esa cobertura nacionalista corresponden a otro rango del capitalismo exigido por cambios del propio imperialismo).

e) El poder político en la época del porfiriato asume las formas de una dictadura personal-oligárquica precisamente en virtud de la necesidad de consolidar el capitalismo como régimen social dominante. A la vez ese régimen trata de eliminar algunos residuos de otras formaciones y conservar aquéllos que servían a la índole contradictoria de las relaciones de producción capitalistas en aquel periodo y en esas condiciones dependientes. (Por ejemplo: la conservación en las grandes haciendas del sistema de pagos a los jornaleros por medio de la tienda de raya o la cuenta de deudas, se adopta y adapta a la explotación en fábricas y obrajes, sin que ello quiera decir que todas las haciendas tuvieran un carácter feudal ni menos que las fábricas tuvieran carácter “semifeudal”). (El ejército es ya un aparato armado de represión de una clase extendida nacionalmente, y

<sup>29</sup> México en la órbita imperial, Ediciones “El Caballito”, México, 1970, p. 51.

no uno resultante de la aglutinación coyuntural de partidas armadas a las órdenes de los señores feudales).

f) La dependencia misma, por su carácter de sucesora de un régimen colonial pero no dentro del marco del colonialismo, respecto principalmente del imperialismo norteamericano que inicia su apogeo, demuestra en tiempos de “don” Porfirio, que la economía de México forma parte del mercado y la división del trabajo impuestos por el naciente imperialismo a escala mundial. Eso se advierte hasta tal punto que desde entonces las modalidades del mercado interno se desenvuelven indisolublemente vinculadas a las del mercado imperialista; es decir el mercado mexicano marcha a la par del subdesarrollo y estrechamente asociado al carácter estructural de éste y su integración en el fenómeno del imperialismo. Al mismo tiempo el mercado interno, nacional, durante el porfirismo “supone históricamente otras condiciones”, que se dan en aquellos tiempos, “vinculadas entre sí: por un lado, la aparición de lo que suele llamarse el mercado de trabajo, y por otro, la creación de un mercado de capitales”.<sup>30</sup> Hay ya un mercado interno que proletariza a las masas, integra un proletariado sin más que ofrecer que su fuerza de trabajo.

g) El estado porfiriano, como el posrevolucionario, se “rigen”, es decir manipulan, constituciones políticas en esencia burguesas. La liberal de 1857, que pretendidamente era la carta política del porfiriato, correspondía, junto con las incorporaciones de las leyes de la Reforma, a una etapa de capitalismo de libre competencia, que en la medida en que deja de ser norma mundial, da lugar a los “ajustes” domésticos e internacionales exigidos por la burguesía del periodo dictatorial. (La Constitución de 1917, pese a los esfuerzos de Carranza y su clase porque sólo reprodujera, en otros términos, el espíritu de la de 1857, se adaptaría a las nuevas necesidades de una burguesía atrapada en la contradicción de las grandes demandas populares a las que el movimiento de 1910 dio válvula de escape, y a las exigencias del capitalismo mundial, y sobre todo del imperialismo norteamericano, con respecto al reparto del trabajo en escala

<sup>30</sup> ALONSO AGUILAR, “El mercado y el desarrollo económico”. *Investigación Económica*, Vol. XII, N° 1, primer trimestre, México, 1952. AGUILAR agrega: “El mercado de trabajo surge en el momento en que la capacidad de trabajo empieza a ser objeto de una relación de cambio, hecho que a su vez está condicionado a que un buen sector de la población se libere de muchas de las formas de servidumbre que caracterizan a la producción en la etapa precapitalista y a que se le prive de los medios de la producción”. La pregunta, pertinente al porfirismo, es ¿no ocurrió eso desde antes y precisamente durante la dictadura?

internacional de cada uno de los países subdesarrollados y dependientes. Una y otra constituciones, tanto por el porfirismo como por los regímenes emanados de la revolución, sólo se acatan en la medida en que sirvan a los intereses de la clase dominante y su aparato estatal; pero ambas son expresiones jurídico-políticas y normas de estados burgueses, cuyo aparato represivo se sustenta en el supuesto consenso universal acerca de la validez del cuerpo de leyes constitucionales).

h) Los aparatos ideológicos del estado, la escuela, la iglesia, a la que “don” Porfirio concilió por todos los medios, la prensa, la instrucción superior y la cultura en general, estaban ya unificados durante la dictadura de aquél. Su propósito fundamental se encaminaba a alienar a las masas, extraer la mano de obra con la capacitación estrictamente necesaria destinada a equilibrar la contradicción planteada por un ejército de reserva grande y la estrecha planta de trabajo; mantener a grandes porciones de la población en la ignorancia y apolitizadas, y mediatizar y controlar a los grupos de trabajadores que osaran agruparse en cualquier forma. La lucha anterior, de la Reforma contra el clero, permite al porfirismo conciliar a la Iglesia y a la vez favorecer el auge del positivismo bajo cuyo influjo se impone el lema de “orden y progreso” y se cubre la mano de la dictadura.

#### *El socialismo: fin de los utopismos*

Cuando Samuel Butler escribió su *Erewhon* lo hizo dentro del género de la novela. Anagramáticamente intituló su utopía. El anagramatismo, la jitanjáfora, la palíndromia, los vocablos-petaca y otros juegos literarios persisten o recurren en las modas literarias. Pero difícilmente —acaso el mismo Butler fue escéptico al respecto— habrá quien crea que la solución de las sociedades humanas consiste en petrificarlas en *nowhere* (ninguna parte), mediante la sátira y el reformismo utópico. Eso es lo que tratan de hacer los buscadores de terceros caminos, de brumosas ningunas partes: retiran sus ojos del evidente horror del *smog*, del genocidio, de las miasmas infestantes de los barrios bajos y del envilecimiento de Eros, porque no quieren ver a los hombres de carne y hueso social inmersos por la fuerza de la sociedad capitalista en esos lodos de explotación y pornográfica decadencia del amor. Prefieren imaginarlos. No ven tampoco la difícil tarea de hacer al hombre nuevo en el concreto lugar de una sociedad socialista. Piensan que ésta debe surgir como *Erewhon*,

de la fantasía, o con sólo atravesar los espejos de Lewis Carrol, y cuando advierten los tropiezos, las dificultades (los crímenes y las estupideces, según ellos) de la construcción del socialismo —las manos callosas y sucias del trabajador o el campesino que lo edifican—, se apresuran a remirarse en tales espejos aun cuando una y otra vez éstos les devuelvan la imagen solitaria y narcisista de escritores y economistas ensimismados en fantasías sociales. Niegan la validez de las leyes generales y particulares que presiden el desarrollo de las sociedades, y las motejan de utopismos irrealizables. Proponen en cambio un reformismo utópico del sistema, inviable y desdeñoso de los millones de hombres de miasma y sudor, sangre y explotación: el consistente en ver el mundo capitalista por el reverso de la luna del espejo. La luna tenía una cara oscura conocida ahora por el hombre. El espejo del pensamiento idealista —lo mismo el de los poetas que el de los sociólogos y economistas burgueses— carece de ella: tras de su azogue sólo hay un mundo que la filosofía del hombre puede conocer, pero no para fugarse hacia el pasado o hacia “ningunas partes”, sino para modificarlo y hacerlo adecuado a una sociedad mejor. ¿Quiénes son pues los reformistas utópicos contemporáneos? No por acaso, poetas y escritores neosurrealistas se enlazan para ofrecer una imagen en que sólo con maquillar al capitalismo éste se refleja remozado y promisor en el espejo.

Para contestar esa pregunta hace falta mucho trabajo, mayor extensión y profundidad de los estudios acerca de nuestros países subdesarrollados. En Latinoamérica, por fortuna, cada día son más los estudiosos del fenómeno social del subdesarrollo, la dependencia, el neoimperialismo y las formas que adopta la estructura mundial en cuyo entramado está América Latina y México como parte indisoluble de ésta y del orbe. Ellos se atienen a las circunstancias y características propias no sólo de la Tierra, sino de cada lugar concreto en ella. De ahí la necesidad de contestar a las preguntas-hipótesis —y muchas otras aquí no enumeradas— que a la vez plantean respuestas-hipótesis de trabajo.

Del tronco de cada una de estas respuestas-hipótesis, se desprenden numerosas ramas. Al seguir las con la mayor acuciosidad posible se despojará de simplismo el esquema de guión de trabajo. En estas líneas sólo he intentado asomarme un poco al problema de descor-tezar de ideologías viejamente estratificadas, el problema del desarrollo (el subdesarrollo) del capitalismo en México y su naturaleza dentro de circunstancias internacionales determinadas (su dependencia). Ese sólo y modesto propósito, ablandar la costra ideológica desde su expresión intelectual elitista, ha sido el de este esbozo, senci-

llo y rápido boceto de un trabajo si no mejor, más articulado y formal. Pero no es vano empeño. Las formaciones superestructurales han demostrado históricamente su longevidad y asimismo su potencial de sobrevivencia y resurrección.

Indicio de tal empecinado vivir y revivir de superestructuras pertenecientes al pasado lo dan las persistencias de ellas en los regímenes socialistas manifestadas en conflictos con artistas, intelectuales, científicos e ideólogos. La respuesta socialista suele ser la dirigida al individuo, sintomática y superficial, consistente en aislar a éste como si no fuera producto de sobrevivencias de carácter ideológico, superestructural más graves que la pretensión de unicidad y voluntarismo del artista o el hombre de ciencia. Por eso otras regiones socialistas optan por la revolución cultural constantemente renovada. Sus dirigentes se percatan del modo como la ideología del pasado se incrusta en la nueva estructura y, claro es, combaten a aquélla con la ideología del proletariado, aunque concientes, desde un ángulo marxista, de que esta última tendrá que ser transitoria en la medida en que la división en clases sociales vaya disolviéndose en la sociedad comunista.

En los países subdesarrollados como México la ideología forma un recio caparazón fraguado con muchos elementos: los propios del atraso cultural y tecnológico, los de la penetración de la cultura y la técnica imperialistas, los provenientes de un afán cosmopolitoide de las élites intelectuales, afán si bien estrechamente ligado al internacionalismo mercantil, económico, del capitalismo, muy lejano del auténtico internacionalismo sin clases esperado por la humanidad. En fin otras muchas capas densifican el grueso caparazón ideológico en México, el país subdesarrollado del mundo que por añadidura padece, en una larga frontera, la fase más deformante del fenómeno de ósmosis limítrofe: la de endósmosis resultado de la estrecha vecindad de una sociedad capitalista altamente saturada e imperialista y otro débil, atrasada, diluida aun en su clase dominante por el hecho de que esta misma es dominada. De ahí que combatir, con armas acaso impregnadas de ideología revolucionaria, a la ideología burguesa en sus bastiones más brillantes sea útil, aunque los resultados a corto plazo, inmersos como estarán en el capitalismo del subdesarrollo, parezcan menores.